

Document intern 2
8 maig 2012
Versión castellano

SEMINARIO “LOS NIÑOS GITANOS EN LA ESCUELA”.

Curso 2011 - 2012

I. PRESENTACIÓN

Nuestra Asociación.

“**Macama Prucha**” (**Macama** (árabe-hebreo) : encuentro - reunión / **Prucha** (caló): preguntar - preguntarse “**Encuentro reunión para preguntarse**”) es una Asociación no gubernamental, civil, aconfesional, pluriétnica, intercultural, apartidista y asamblearia, de carácter socioeducativo y de funcionamiento democrático, especialmente vinculada al Pueblo Gitano.

La Asociación se constituye a partir de una diversidad de personas y una heterogeneidad de profesiones que van des de el ámbito educativo formal y no formal, la intervención des del trabajo y la educación social, la sociología, la antropología y la mediación intercultural.

Es el Colectivo de la Asociación de Enseñantes con Gitanos en Catalunya. Está inscrita en el Registre d'Entitats de Dret Privat del Departament de Justícia de la Generalitat de Catalunya des del pasado 17 de noviembre de 2011. Entre las actividades previstas en los Estatutos de la Asociación, para el cumplimiento de sus fines, figura la posibilidad de organizar seminarios, jornadas y actividades de formación, intercambio y encuentro de profesionales interesados en la promoción del Pueblo Gitano. El Documento que tenéis en las manos es el fruto de un Seminario de estas características.

El Seminario “Los niños gitanos en la escuela”

El Documento que sigue es el resultado del Trabajo realizado durante el primer semestre del curso 2011-12. Nos propusimos hacer una reflexión sobre nuestra práctica profesional con niños gitanos, teniendo presente las conclusiones y líneas de trabajo tratadas por los expertos, pero poniendo el acento en lo que observamos en la realidad de nuestro entorno.

1. En primer lugar, hemos querido hacer el diagnóstico de una situación que vemos problematizada. El punto de partida ha sido, por una parte, diferentes

investigaciones e informes, relacionados directa o indirectamente, con el tema y, por otra parte, nuestra propia reflexión sobre la experiencia a pie de centro, aula y barrio. A lo largo de las sesiones del Seminario esta segunda vertiente ha ido adquiriendo, poco a poco, una mayor relevancia, hasta ocupar un espacio central y determinante.

Nuestro diagnóstico se centra en una situación desigual que necesita reorientar la actuación en “la atención a la diversidad cultural”, en la “capacidad inclusiva de la comunidad educativa”, en la “sensibilización de las familias y el entorno” y en el “refuerzo de los vínculos familia-niños-escuela”. Partimos del hecho de la *desigualdad y el riesgo de exclusión social como cuestión estructural*.

Existe un cierto vacío de información sistematizada sobre la cuestión que nos ocupa y nos inquietan los tipos de respuesta institucionales que se ofrecen a acerca de estos temas.

2. También hemos hecho un cierto *análisis de los factores* que inciden en la cuestión: a nivel familiar, del entorno, del centro escolar y del profesorado, de las administraciones y de los planes de actuación derivados de las políticas implementadas. Pronto el tema objeto de reflexión iba apareciendo delante nuestro *en toda su complejidad*. Se imponía una constatación de la que no pudimos huir: sólo podríamos abordar la cuestión teniendo presentes los *diversos agentes* que intervienen, las *diferentes dimensiones* de la cuestión y los *diferentes tipos de profesionales implicados*.

La escolarización tardía, el absentismo y el abandono escolar prematuro son, efectivamente, fenómenos complejos, especialmente agudos en ámbitos sociales deprimidos, con repercusiones graves en los procesos ordinarios de aprendizaje y con consecuencias en las trayectorias posteriores de las personas.

3. En el Seminario pronto se formularon preguntas que han acompañado nuestra reflexión y los debates sobre *nuestra práctica profesional* con niños y niñas gitanas, en el ámbito de la institución escolar y de su entorno:

- ¿Qué educación en la escuela?
- ¿Para qué vida?
- ¿Cuáles son las causas y las dimensiones del problema del absentismo y el abandono prematuro de la escuela y cuando se manifiestan los primeros síntomas del absentismo en los niños y niñas gitanas?
- ¿Qué valoran las familias gitanas (de qué están contentas) y qué les gustaría encontrar en la escuela y en la/el maestra/o de sus hijos?
- ¿Qué es posible y razonable esperar de nuestros alumnos gitanos?
- ¿Cómo es la relación social que tenemos con los niños y niñas gitanas y sus respectivas familias?
- ¿Qué hacer para sensibilizar a las familias?
- ¿Cómo reforzar los vínculos familia- niños/niñas - escuela?

De hecho, hemos orientado nuestros debates como una reflexión sobre la práctica: buscando un conocimiento, un pensamiento de presente, no condicionado por la inmediatez y las inquietudes del día a día de la escuela; con la pretensión de ir más allá de las teorías y de las discusiones académicas sobre los modelos escolares (comprensivos, inclusivos, etc.).

Así es como nos hemos acabado preguntando por dónde pasa hoy nuestro compromiso como profesionales de la educación que trabajamos con alumnos y familias gitanas. Las preguntas, al final, hacían referencia a los prerrequisitos de la lucha contra el absentismo; a los tipos de medidas contra el fracaso escolar; a los factores explicativos del fenómeno; a las políticas educativas a promover y, sobretodo, a las inquietudes y líneas de trabajo prioritarias para todos los que trabajamos como *enseñantes y educadores con gitanos*.

Como es de imaginar tuvimos que delimitar i acotar la temática. Las preguntas eran punzantes y el tiempo de nuestras reuniones limitado.

La finalidad de este Documento no es la recogida de datos cuantitativos sobre el tema que nos ocupa, sino sintetizar y ordenar la reflexión y el debate interno realizado en el último trimestre, con la intención de compartirlo, posteriormente, con otros profesionales y técnicos interesados en la temática.

Alguien puede llegar a pensar que nuestro documento tiene un cierto sesgo por ocuparse excesivamente de la cuestión del absentismo y del papel de las familias gitanas. Hemos querido hacer una mirada pausada y abordar la temática con estas inquietudes de fondo. No es un sesgo, sino una focalización pretendida: nos inquieta mucho el presente y el futuro de los niños y niñas gitanas que pasan por nuestras aulas, pero que se ausentan o acaban por hacerlo prematuramente.

Partimos de nuestra experiencia. Somos conscientes que nuestras preocupaciones reflejan situaciones vividas en poblaciones, barrios y zonas determinadas, en algunos casos ubicados en periferias urbanas con una problemática social y económica aguda. No pretendemos generalizar lo que nosotros vivimos y, mucho menos, confundir la parte con el todo. Lo que sigue a continuación, refleja, solamente, aunque deseamos que fielmente, lo que nosotros vivimos allá donde estamos. Tan sólo es nuestra mirada, una visión de las cosas. Hemos querido reflexionar i queremos compartir con otros compañeros lo que hemos pensado: no podemos ni queremos callar más.

II. APORTACIONES PARA EL DEBATE.

1) Un análisis de la situación.

► **Situación general.**

En los últimos 50 años el nivel educativo de la población adulta ha mejorado muy notablemente. Ha sido uno de los mayores avances y cambios positivos en comparación con la media de los países de la OCDE (1).

► **Situación escolar específica de los niños y niñas gitanas.**

Se ha indicado, con motivo, la necesidad de una **pauta específica** de análisis para diagnosticar bien la situación, el éxito y el riesgo de fracaso de los niños y niñas gitanas en la escuela.

En el caso del conjunto de Cataluña, no disponemos de datos oficiales sobre la escolarización de los alumnos gitanos. Los datos publicados son una aproximación fiable, pero de carácter local (Barcelona y Badalona) del 2001 y 2002, respectivamente, o un análisis general poco profundizado (2006). Los datos recogidos en estudios sobre la situación de la escolarización de los niños, niñas y jóvenes gitanos y los niveles de instrucción de esta población en Cataluña contrastan mucho entre sí y no permiten, hoy por hoy, hacer un análisis comparativo bien fundamentado.

Según **nuestra percepción**, se ha vivido, en las últimas décadas, una mejora sensible en los aspectos cuantitativos de escolarización. El problema consiste en el hecho de que la gran mayoría no supera la ESO y que se produce un incremento del absentismo muy significativo y un abandono prematuro en el Ciclo Superior de Primaria.

El abandono y el éxito escolar están feminizados. Los índices de éxito de las mujeres son mayores que los de los hombres: las chicas que siguen en el sistema educativo consiguen, proporcionalmente, mejores niveles de estudios que los chicos; la mayoría de las niñas son las encargadas de cuidar a los pequeños y, por este motivo, empiezan a dejar de asistir a las clases, pero, pese a este hecho, hay más niñas que niños antes de acabar la primaria o la secundaria. El inicio de los problemas del absentismo se detecta ya en tercero de Primaria.

La desafección de un incierto número de familias y niños gitanos hacia la institución escolar sigue siendo un factor que incide en el absentismo y el abandono escolar: para ellos la escuela no es un referente. Sigue presente una dinámica que relaciona la baja afección con el bajo rendimiento y la baja asistencia. El problema es de todos: de las familias, de los niños y niñas, de los docentes y del conjunto de las administraciones. Pensamos que se debe potenciar la vinculación y complicidad entre las familias y la institución escolar.

Hace años que echamos en falta una mejor efectividad de las medidas diseñadas para encarar el tema con energía. Falta coherencia y continuidad. Sabemos que no es fácil, pero hoy cuesta ver que el conjunto de los agentes implicados estén comprometidos a fondo con el tema. Así mismo, las

dificultades del momento requieren una acción coordinada que sume voluntades y recursos de la escuela, de las administraciones y del entorno social, con el fin de poner las bases de una mejora de la situación en el futuro.

En nuestros debates hemos constatado que el problema no es exclusivamente de los gitanos. Es una cuestión que afecta al conjunto de la población y que se agrava muy significativamente, en el caso de la población escolar gitana. Si casi un 30% de la población sale del sistema sin el Graduado de Educación Secundaria Obligatoria, en el caso de los gitanos, a la espera de los resultados de un estudio de 2012, estimamos que la cifra es mucho más elevada. Este hecho aumenta el riesgo de fracaso escolar y hace muy vulnerables a los jóvenes gitanos ante el mercado de trabajo, en el que, para cualquier ocupación se solicita el Graduado en ESO. Si bien el establecimiento de la obligatoriedad de la escolarización hasta la edad mínima de inserción al mundo laboral está llamada a posibilitar el crecimiento personal y el logro de las metas profesionales, observamos cómo las dificultades de integración en el este ámbito escolar suelen reproducirse posteriormente en los procesos de formación laboral. En las diferentes tipologías de formación post-obligatoria vuelve a constatarse que, a menudo, las dificultades se centran, incluso, en los hábitos más básicos de trabajo. Esta realidad dificulta, además, una posible posterior integración social y laboral.

En nuestra opinión, la crisis económica y la situación del mercado laboral quizás obligará, también a los gitanos, a revalorizar de hecho, más allá de las valoraciones genéricas positivas de la educación y la instrucción escolar, volver a estudiar por la vía de la educación de adultos o de la formación ocupacional, que creemos están llamadas, en un futuro próximo, a tener un papel importante para esta población.

Sin pretender analizar ahora el fenómeno, hemos visto cómo, en los últimos años se producía, entre muchas de las familias gitanas una cierta relajación y como se veía decaer la tensión y el esfuerzo mantenido en el campo de la educación.

Si observamos el nivel de instrucción del conjunto de la población gitana y los datos referidos a los diferentes niveles y etapas del sistema educativo, el panorama, por comparación al del conjunto de la población catalana, es poco alentador.

Constatamos, a **partir de nuestra propia experiencia**, realidades como las siguientes:

- En nuestros barrios, los hijos de una segunda generación de gitanos, que hicieron grandes progresos en el campo de la escolarización hará unos diez años, están abandonando prematuramente la escuela a un ritmo y una intensidad preocupante.

Tenemos la percepción, des de los barrios, los centros y las aulas donde se desarrolla nuestro trabajo, que la mejora en el relativo “bienestar” de las familias no ha ayudado lo que era de esperar a los procesos de escolarización de sus propios hijos. Así nos lo han reconocido, también,

algunos gitanos de respeto preocupados como nadie por el fenómeno que comentan. Cuando las cosas les iban mejor o no les resultaban tan difíciles, muchas familias se “relajaron” en la exigencia de trabajo y disciplina a los niños y niñas. En nuestro entorno no son pocos los padres y madres que se han “acomodado” a la presión de un entorno social, de un “ambiente” ya existente en algunos barrios, que vuelve a cuestionar la utilidad de realizar la escolarización obligatoria. La escuela, por otra parte, ya no es el “ascensor social” que era hace pocos años: el hecho de tener estudios no es una garantía, para nadie, de acceso, por ejemplo, al mundo laboral, pero sigue siendo una condición necesaria para una inserción normalizada al mercado de trabajo.

- Sigue vigente y coge fuerza un viejo y tradicional sistema identitario formulado en negativo y por contraposición al mayoritario. La escuela forma parte de un mundo, visto por gran número de gitanos, como diferente y alieno. Quizás habíamos pensado que las cosas empezaban a cambiar significativamente.

Es frecuente ver como algunas familias se aferran a viejas costumbres, que vinculan explícitamente el abandono prematuro de la escolarización a cuestiones identitarias. Estas posiciones se ven reforzadas si los alumnos y las familias gitanas perciben algún tipo de rechazo en la escuela cuando, después de ausentarse de la misma, se reincorporan a las aulas.

Hemos reflexionado sobre cómo el rechazo de las mayorías provoca actitudes de autodefensa, como las citadas, en las minorías. Dejados a un lado, los gitanos volvemos a la segregación escolar: un ciclo negativo que vemos avanzar de nuevo y con una fuerza que no tenía hace décadas. De hecho, vale la pena constatar que la escuela no es una prioridad para muchas familias y tampoco lo es para muchas familias gitanas.

En su caso, esto no quiere decir que la comunidad gitana no se haga responsable de sus obligaciones. La familia es quien realmente educa a los hijos en todos los aspectos y la aportación de la escuela es subsidiaria: aporta aquellos elementos necesarios para vivir y convivir en la sociedad en la que todos estamos inmersos. Las familias gitanas no delegan la educación de los hijos en la escuela, que puede contribuir, aunque no exclusivamente, a hacer de los hijos unos buenos ciudadanos, pero a la que no corresponde hacer de ellos unos buenos gitanos. Ni lo puede hacer ni lo pretende hacer la escuela, ni lo aceptarían ellos.

- Nos duele y nos deja perplejos el hecho que el asociacionismo gitano y el clima que envuelve el mundo evangélico (el “Culto”) contribuyan a reforzar los valores más resistentes al cambio; cooperen a frenar avances en el campo de la educación o no tenga una incidencia más positiva en el tema que nos ocupa. El problema lo encontramos, también, en la manera como desde estas instancias se acostumbra a valorar la escuela y en los criterios y preocupaciones que acaban configurando su función social. Entendemos que compete a las administraciones públicas la implicación del movimiento en la temática que nos ocupa, más allá de las dinámicas puntuales y

clientelistas. El movimiento evangélico gitano podría ser un canal fundamental para la sensibilización educativa con las familias y conseguir los efectos multiplicadores, y es necesario trabajarlo con sus responsables.

En algunos de nuestros entornos el desconcierto de las familias hacia la institución escolar y muchos maestros ha crecido y se transmite de padres a hijos. Difícilmente los chicos valoraran positivamente aquello que sus padres no reconocen como un bien para sus hijos. Así mismo, hay aproximaciones que avanzan e invitan aún, a mirar al futuro con confianza.

Paradójicamente también se ha de reconocer el esfuerzo de muchos maestros y profesores, que han ayudado a sus alumnos a superar los niveles educativos de sus padres.

- Nos cuestionamos acerca de las estrategias, recursos y medidas implementadas en las escuelas para la atención a la diversidad; por la manera cómo se selecciona el personal que atiende estas necesidades; por las garantías de continuidad que se ofrecen a los proyectos que tienen éxito; por la formación y escasa orientación laboral que se realiza en los centros; y por la manera y las instancias con las que se debería de poder abordar cuestiones con claridad, rigor y más resultados prácticos.
- También la política de becas ha ocupado nuestra reflexión y merecería un detallado análisis: cómo se gestionan las ayudas para libros y materiales, comedores, etc.¿; qué pensar sobre sistemas de “becas para la excelencia”: estarán los estudiantes gitanos en condiciones de aprovecharlas?
- La experiencia nos indica que, en ocasiones, las administraciones o los Servicios Territoriales del Departament de d’Ensenyament contribuyen a cerrar la escuela sobre ella misma, dificultando una relación próxima con el entorno social y los agentes educativos que intervienen des del ámbito educativo no estrictamente escolar. Se hacen eco de indicaciones que habitualmente ponen la norma por delante de las personas: hace falta cumplir lo establecido, sin más discernimientos, aunque perjudique a los alumnos escolarizados, cuando éstos deberían de ser el primer y principal objetivo de la educación. En este punto, se olvida el principio evangélico¹ que “el sábado se ha hecho para el hombre y no el hombre para el sábado”.
- Algunas de las alternativas que se nos ofrecen o bien se presentan con suposiciones y hechos que no se ajustan del todo a la realidad o, cuando son realidades de éxito, no llegan a ser generalizables: las excepciones no son la solución adecuada al problema que nos concierne.
- En algunas escuelas con un elevado número de alumnado gitano los niveles de absentismo son muy elevados. Ciertamente son muchos los factores que inciden en este fenómeno.

¹ Texto del Evangelio (*Mc 2,23-28*)

Algunos de los esfuerzos realizados en los últimos años están sometidos a las limitaciones y constreñimientos que imponen la pérdida de recursos disponibles, hasta la fecha, desde el entorno. Cerrar la escuela en ella misma y en la acción de los maestros, no hace sino reforzar una imagen alejada de una escuela poco inquieta por la mejora cualitativa de su relación con las familias y su entorno social más próximo.

Dada la obligatoriedad de la educación hasta los 16 años, haría falta que las administraciones garantizaran una normativa, protocolos y herramientas comunes y concretas a desplegar por parte de los centros educativos con problemáticas de absentismo importante. De la misma manera, es necesario garantizar desde el conjunto de los servicios públicos, desde los entes más cercanos hasta los más alejados del ciudadano (educación, bienestar, justicia, etc.) el cumplimiento de los deberes y de los derechos de los niños y niñas y sus respectivas familias, del conjunto del profesorado y de los profesionales implicados en los procesos formativos.

- La organización de los institutos dificulta y mucho, la relación personal profesorado – alumno: pocas horas de convivencia con el tutor o tutora, cambios de profesorado, de grupos clase, de horarios.

El sistema educativo tiene, a más a más, una rigidez que haría falta replantear: dificulta el tratamiento adecuado de situaciones concretas que demandan medidas específicas, como sería la reincorporación de alumnos con graves deficiencias en las competencias básicas en el grupo que les corresponde según su edad. No somos defensores de un modelo de agrupación del alumnado en función del nivel de conocimientos, pero tampoco se pueden ignorar situaciones concretas y puntuales que requieren medidas ad hoc.

La ESO resulta demasiado larga para este tipo de población y no sólo para ellos. El paso del instituto a los 12 años ha sido perjudicial para la escolarización de los niños y niñas gitanas, especialmente, para ellas. Muy a menudo acaban los estudios en el segundo curso de esta etapa educativa y, por el efecto de contagio y como consecuencia de las bajas expectativas familiares, muy pronto, sus hermanos también dejan la escuela. El abandono prematuro de los estudios de Secundaria por parte de los hermanos grandes tiene una incidencia muy directa en el absentismo de los hermanos pequeños en la Primaria.

La etapa de la ESO merecería un más detallado análisis; es complicada para la mayoría de la población tal y como ya se ha explicado (diferente a como se proyecta en origen) y para adolescentes en situaciones desfavorables o en situaciones de riesgo aumenta (aún más si cabe) su dificultad. Las nuevas propuestas ministeriales de volver a reformar la estructura de la Secundaria no ayudan a volver a pensar en la complejidad y las dificultades que estamos señalando.

Además, hay que tener en cuenta que hay familias que tienen un nivel de instrucción bajo que no les permite seguir los estudios de sus hijos o no dan

la importancia a la realización de tareas escolares en casa o al hecho que los chicos y chicas tengan hábitos que faciliten los estudios, el orden y la disciplina personal. Por suerte hay de todo y el éxito no viene determinado exclusivamente por el nivel de instrucción de los padres: hay familias en estas situaciones que tienen y mantienen el interés en los estudios de sus hijos e hijas y los facilitan. Pero constatamos también, la existencia de que situaciones como las descritas se reproducen con excesiva frecuencia y que su importancia y significación hay que tenerlas presentes.

Toda la comunidad educativa (familias y alumnos, docentes y profesionales de los servicios educativos) han de conocer, divulgar y utilizar los diferentes servicios públicos disponibles para mejorar los procesos de escolarización de los alumnos. Los EAP, LIC, promotores/as, servicios sociales y otros profesionales pueden llegar a ser de una gran ayuda a la tarea educadora de los maestros, profesores o profesoras, no tanto por segregar al alumnado en función de sus dificultades, etnia, comportamiento o situación familiar, sino para mejorar la adaptación a las aulas y a las escuelas.

El seguimiento de la acción tutorial se podría mejorar modificando la organización interna de los centros educativos: tutorías compartidas o tutorías orientadoras, donde todo el profesorado hace de tutor, a cada persona le corresponden unos doce niños o niñas, lo que facilita mucho el seguimiento personal, la relación con las familias, así como la orientación.

- Una experiencia de trabajo coordinado entre diferentes territorios y niveles profesionales es, por ejemplo, el que se ha llevado a cabo los últimos años para reducir el absentismo en los municipios de l'Hospitalet de Llobregat (barrios de Bellvitge i Gornal), El Prat de Llobregat (barrios de Sant Cosme i Sant Damià), Sant Adrià de Besòs i Badalona (barrio de Sant Roc). Los profesionales de los servicios educativos y las administraciones locales han impulsado la creación del Grupo de Trabajo Interprofesional e Interzonal de Apoyo a la Escolarización, que cuenta con la colaboración de las entidades privadas que colaboran.

Este grupo de trabajo establece cuatro niveles de absentismo:

- Esporádico: 10% – 25%
- Continuado: 25% – 50%
- Prolongado: 50% – 75%
- Cronificado: 75% - 100%

El absentismo, con origen y motivos multifactoriales (aspectos organizativos familiares, económicos, culturales pero también por dinámicas generadas desde los centros educativos y posteriores decisiones personales de los propios alumnos) ha de poder ser abordado desde un trabajo en red que permita:

- Una recogida sistemática de los datos de absentismo
- Un análisis compartido de los motivos que provocan el absentismo

- Un plan de trabajo educativo orientado al alumno y la familia con profesionales referentes que puedan modificar y mejorar las dinámicas negativas generadas.
 - Un plan que incida en el acogimiento del alumnado gitano por parte de los centros escolares y en las prácticas metodológicas que se implementan.
- Hay que concienciar a los alumnos y a sus familias de la importancia que tienen las continuadas y repetidas faltas de asistencia esporádicas (un hecho que a menudo valoran como “normal” debido a sus necesidades habituales), porque llegan a cronificarse y este absentismo suele provocar el abandono total de la escolarización (en algunos casos en edades muy tempranas) y, por tanto, la falta de interés y de capacitación en aspectos tan básicos como la lectoescritura y los conceptos matemáticos más elementales.

La recogida sistemática y fiable de los datos de asistencia y rendimiento escolar se hace de maneras muy desiguales en los centros. En algunos no se ve la necesidad de hacerla, en otros no se utiliza a fondo esta información para actuar contra el absentismo. Por fortuna en otros la recogida de datos es el punto de partida de unas intervenciones eficaces con las familias. Los centros con una presencia significativa de alumnado gitano deben hacer un seguimiento de la asistencia y el rendimiento escolar que permita analizar, posteriormente, qué ocurre en realidad con esta población en la escuela. Ya hace más de una década que algunos de estos centros están haciendo un riguroso, continuado y ejemplar seguimiento gracias al cual, en algunos barrios, ha mejorado la asistencia y el rendimiento escolar en el primer ciclo de Primaria. Estas experiencias marcan el camino que se debe seguir en los ciclos siguientes. Sería muy interesante mantener estos esfuerzos e incentivar su generalización.

- Como hemos dicho anteriormente, hay familias gitanas que no perciben como suya la escuela de sus hijos e hijas. A pesar de la variedad no faltan escuelas donde los maestros ponen muy poco interés en mejorar la relación con las familias: estas escuelas se convierten en un espacio cerrado, con poca o nula relación con su entorno inmediato. También hay casos que el lenguaje utilizado en las comunicaciones ordinarias con las familias no lo entienden sus destinatarios. Se hace necesario un cambio de modelo en las relaciones docentes-alumnado-familias, que dé valor a la función educadora de la escuela con convicción, respeto mutuo, empatía y actitud acogedora.
- Es cierto que hay experiencias de éxito escolar entre niños y jóvenes gitanos. Es el resultado del interés y esfuerzo de estos alumnos por aprender y, en parte también, del acompañamiento de profesionales y algunas instituciones que proporcionan apoyo a los estudiantes con ganas de estudiar y progresar con mayor o menor apoyo de sus familias. Entre los gitanos también hay un alumnado desfavorecido y resiliente, en unos porcentajes desconocidos hoy día, que recibe ayuda externa. En su conjunto son experiencias muy significativas pero minoritarias.

No tenemos datos reales que nos permitan afinar más el análisis, pero tenemos la convicción que entre los niños y jóvenes gitanos y gitanas la realidad del fracaso escolar es mucho más elevada del 12/15% o del 28'4% de la media catalana y española respectivamente.

2) Hacia una actuación estratégica.

Un objetivo: *No renunciar a superar* las dificultades actuales y el elevadísimo fracaso escolar existente.

Y una reivindicación, ya histórica, para la mejora de la situación del pueblo gitano, mediante *una estrategia con dos vertientes*:

- Unas *políticas públicas* formuladas con claridad y ejecutadas con determinación que, en el marco del Plan Integral (3) aplicado y controlado con rigor, comporten medidas concretas y la inversión económica que las haga posibles.

Hace falta el trabajo de diferentes sectores sociales que implique a las administraciones en unas políticas no solamente de escolarización sino de cambios socioeconómicos dirigidos a la inclusión de todas las personas y, por tanto, de todas las familias gitanas. Pensamos que son prioritarias las políticas siguientes:

- a) Una continúa intervención y presión de las Administraciones;
- b) Una política de vivienda permanente y que alcance a esta población;
- c) Facilitar la *mejora* de las condiciones de vida de toda la población gitana;
- d) Mantener unas *políticas educativas* claras, coherentes y continuadas en el tiempo:
 - Entender y explicar la naturaleza especial del rechazo de los gitanos a la escuela;
 - Dar la formación adecuada y específica al profesorado que está trabajando hoy día con gitanos en las aulas;
 - Establecer medidas y mecanismos que eviten la guetización de algunos centros;
 - Hacer de la lucha contra el absentismo, contra el abandono escolar prematuro y contra el fracaso escolar de los niños y jóvenes gitanos de ambos sexos *una prioridad del Departament d'Ensenyament*, en el marco del programa "L'Horitzó 2020" de la unión Europea, con las medidas idóneas y los recursos suficientes, como los previstos en el "Proyecto Promoción Escolar del Pueblo Gitano en Catalunya" (enero 2012), a medio y largo plazo;
 - Mantener, contra la opinión de algunos impacientes, el esfuerzo para *consolidar los éxitos, hoy aún minoritarios*, y a pesar de su coste económico. Se trata de un éxito poco conocido, poco rentable políticamente, pero de una eficacia indudable en la perspectiva de

construir un país cohesionado socialmente. En este sentido, es preciso reconocer el acierto de mantener los promotores escolares y la importancia de trabajar a fondo esta figura, proporcionando a los promotores y promotoras una formación específica en profundidad; y también es preciso avanzar en la orientación educativa familiar, con campañas específicas de sensibilización para las familias y sus hijos e hijas;

- Cambiar el modelo de selección de docentes y de distribución de plazas en zonas “sensibles” o que necesitan una gran atención a la diversidad;
 - Necesidad de incorporar, sin cuestionar las tareas que corresponden a los maestros, distintos perfiles profesionales en los equipos docentes que puedan establecer puentes entre la escuela, las familias y los niños y niñas;
 - Promover campañas dirigidas a las familias a fin de impulsar su implicación en los estudios de sus hijos e hijas y la participación en la comunidad escolar.
- *Un renovado compromiso de los profesionales de la educación que trabajan con gitanos: ¿Qué podemos y qué hemos de hacer, quién, con quién, cómo?*

La relación con las familias es la asignatura pendiente. A menudo se ha establecido una relación “asistencial” y se ha atribuido la poca relación con la escuela a causas culturales. Pensamos, no obstante, que el planteamiento es otro: la necesidad de un mayor y mejor contacto con las familias, desde la cercanía y la empatía. Una buena **relación con las familias** permitiría que vieran el hecho escolar con simpatía y vivieran una experiencia positiva que haría cambiar la percepción que el pueblo gitano, con mucha razón, tiene de la escuela. A menudo la relación se limita a hablar de los supuestos conflictos que los niños y niñas provocan en los centros escolares.

Trabajar conjuntamente las instituciones escolares y representantes de la sociedad gitana. Con esta colaboración se podría luchar con mayor eficacia contra dos situaciones que marcan la escolaridad de muchos gitanos: el fracaso escolar y el absentismo.

Presionar a las administraciones para que **cambien los criterios de admisión de alumnos** y se evite, de esta forma, la formación de guetos escolares.

Revisar con detenimiento los libros de texto y los materiales didácticos. Aún quedan algunos que mantienen los estereotipos y los prejuicios contra el pueblo gitano, a pesar de –o quizá por ello– los seiscientos años de convivencia. Debemos también estar alerta con las actitudes del colectivo de enseñantes: las actitudes racistas se extienden con facilidad.

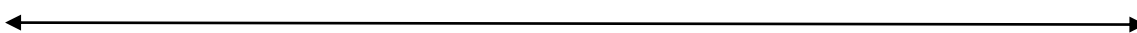
Promover unas **normas de convivencia** –algunos las llaman de disciplina- que tengan en cuenta la diversidad cultural y la sensibilidad infantil y adolescente del alumnado presente en las aulas. Pocas normas, claras y una aplicación flexible, atendiendo a cada persona. No se debe aplicar mecánicamente la letra del reglamento interno, se debe tener en cuenta su espíritu.

Asimismo hay condicionantes de tipo social, condiciones particulares de vivienda y situaciones sociolaborales que llegan a ser obstáculos muy importantes. En este sentido debe establecerse una **coordinación** y una **colaboración** de forma eficaz entre todas las instituciones y servicios de la Administración Pública y con las entidades privadas que desean colaborar con el pueblo gitano. Hacer realidad, e ir más allá, de lo que decía la Orden de creación de las escuelas de Acción Especial en 1981: una colaboración estrecha entre los distintos departamentos de la Generalitat y los Ayuntamientos.

El planteamiento que hemos intentado con esta aportación implica que los centros, los enseñantes, los educadores y los profesionales implicados e implicadas expongan con claridad los retos reales y concretos que exige la realidad actual, que tengan el coraje de ser autoexigentes y que realicen con decisión lo que, en su contexto, sea posible hacer.

La tarea es inmensa. Requiere mucho esfuerzo por parte de los maestros y maestras, cercanía con las familias y una buena relación con el entorno del centro escolar. Es más, implica desgaste y exige un trabajo que englobe a los distintos agentes. El camino del reconocimiento y del respeto mutuo es largo y difícil, y vamos a contracorriente.

Barcelona, mayo del 2012



Algunos informes y documentos que hemos tenido en cuenta:

- Comunicación de la Comisión Europea. Un marco europeo de estrategias nacionales de inclusión de los gitanos hasta 2020. Bruselas, 5.4.2011 COM (2011) 173 final.
- Estrategia Nacional para la Inclusión de la Población Gitana en España. 2020. Noviembre, 2011
- Maribel Garcia (2003) Abandonament escolar, desescolarització i desafecció. Fundació Bofill
- Panorama de la educación. Indicadores OCDE 2011. Madrid: Ministerio de Educación, 2011.(Disponible a la web del Ministerio de Educación).
- F. Ferrer (2011) PISA 2009: avaluació de les desigualtats educatives a Catalunya. Barcelona, Fundació Bofill.

- M. Fernández Enguita et alii (2010) Fracàs i abandonament escolar a Espanya. Barcelona: Fundació “La Caixa” (Estudis socials, n.29) pàg. 176-177.
- J.Calero (coord.) (2011) Informe sobre el risc de fracàs escolar a Catalunya. Barcelona. Consell de Treball, Econòmic i Social de Catalunya, pp.5-53.
- Dictamen Consejo Social y Económico Europeo (2010) Educación e Inclusión Social. Bruselas. CESE.
- A. Marzo (2008) “Comunidad gitana y educación”. Panorama. Diálogos. N.55-56 (vol.2), pp.11.24.
- Diputació de Barcelona (2000) Els gitanos de Barcelona. Una aproximació sociològica. Barcelona.
- Diputació de Barcelona (2002) Els gitanos de Badalona. Una aproximació sociològica. Barcelona.
- Generalitat de Catalunya (2006) Estudi sobre la població gitana de Catalunya. Barcelona.

NOTAS

(1) “Desde 1999, la formación de la población adulta española ha mejorado 17 puntos porcentuales. De la población adulta española, un 30% posee titulación superior, frente a un 27% de UE y un 30% de OCDE. Sin embargo, sólo el 22% posee estudios secundarios no obligatorios, frente al 48% de UE y el 44% de OCDE”. (Indicadores de la OCDE 2011. Madrid, 2011, pp. 10-12).

(2) "La pervivencia de valores premodernos que niegan los derechos de las mujeres a la igualdad o los derechos de los niños a la educación, [...] forman parte del bloqueo que ha estado frenando el cambio social en la comunidad gitana. [...] Los valores premodernos presentan una mayor resistencia cuando la dinámica comunitaria es más cerrada, tanto por la falta de relaciones con personas no gitanas como por la pertenencia a determinados grupos y asociaciones específicamente gitanos. El factor religioso es aquí especialmente significativo dándose los dos extremos entre los católicos (más proclives al cambio) y los evangelistas (más aferrados a los valores premodernos)". Diagnóstico social de la comunidad gitana en España. Un análisis contrastado de la Encuesta del CIS a Hogares de Población Gitana 2007. Miguel Laparra (Coordinación). Universidad Pública de Navarra. 2009.

(3) El Plan Integral tendría que de revisar su intervención y tener en cuenta el nuevo *Marco Europeo para la Inclusión* de los Gitanos, así como *la Estrategia Estatal para la Inclusión de los Gitanos en 2020*, y elaborar l'Estratègia Autònòmica de Catalunya, y, a la par, instar a los ayuntamientos a incluir el tema en sus Planes Locales de Inclusión Social o en otras actuaciones y marcos definidos.

